



## MUJERES LLAMADAS – LA CONSAGRACIÓN (I)

Queridas hermanas,

Este número de INFO, que sale bastante retrasado, lo van a recibir en un momento de crisis sanitaria de nivel mundial que nos tiene a todas viviendo confinadas en nuestras comunidades, en cuarentena, y escuchando en las noticias que todavía no hemos conocido lo peor. Sería difícil no considerar esto en esta comunicación.

De acuerdo a la programación que tenemos para los INFO de este año, seguiremos compartiendo los temas del Plan Apostólico de Congregación que orienta nuestra misión de estos años. Encontrarán en este número la reflexión de diversas comunidades sobre los desafíos de nuestra *Consagración como Mujeres Llamadas*.

Veremos que algunas destacan la importancia de fortalecer nuestra vida espiritual desde la Palabra de Dios, la Eucaristía y la Adoración reparadora, recordando el ministerio de cada hermana, sin importar su edad o estado de salud. Hay quienes hablan de profundizar el conocimiento del carisma para que nuestra vida tenga siempre el estilo de los fundadores que supieron abrazar sus cruces y sufrir pacíficamente y con valentía. También encontraremos llamados a potenciar valores, creando vínculos, tejiendo puentes desde la escucha profunda, desde el espíritu de familia para que los lugares donde nos encontremos sean “restauradores”. Otras acentúan la necesidad de más fraternidad, más diálogo y comunicación para que seamos signos de la ternura de Dios en el mundo de hoy; que nuestra misión nos haga enfrentar el mal que hay en el mundo poniéndonos siempre del lado de los oprimidos, con testimonios vivos que renueven nuestra consagración... Todas las reflexiones de las comunidades apuntan a lo que debemos fortalecer para que nuestra Consagración sea significativa en la sociedad de hoy, y tocan a las dimensiones esenciales de nuestra vida.

En estos días en que el mundo entero está angustiado luchando contra un virus que está matando a mucha gente, hay temor, mucho sufrimiento y desesperanza. Las noticias no son consoladoras y muchos se sienten asustados e inseguros por lo que sucederá más adelante en lo económico y lo social. A otros el encierro, a veces en pequeños espacios, les está afectando la salud psicológica y tienen signos de depresión, hay desentendimientos familiares, aburrimiento... No es fácil estar obligados a permanecer en casa, y más aún con el estrés normal de la situación inédita que estamos viviendo.

Nuestra consagración nos hace profetas de fe y de esperanza. Estamos enviadas a animar, acompañar, consolar a otros. Es un buen momento para preguntarnos cómo podemos ayudar, qué podemos hacer por los demás, incluso desde nuestros propios confinamientos. Rezar, es ciertamente muy importante. Nuestra adoración debe presentarle al Señor, diariamente, el dolor de nuestro mundo, los fallecidos y sus familias, el personal de la salud, las autoridades sanitarias, ... Intentemos, también, descubrir a aquellos que pueden estarnos necesitando. A los que están solos, angustiados o demasiado estresados, y que, con una llamada de teléfono o un mensaje de whatsapp con una palabra de aliento, podrían animarse. Lo hacemos tantas veces entre nosotras, o con nuestros amigos. Busquemos en estos días un poco más allá... Seamos creativas para encontrar las maneras de llegar a otros con aquella esperanza que nos da la fe, y con la certeza que tuvieron nuestros fundadores de que en una sociedad que se rompía a pedazos, Dios estaba presente, de alguna manera, amando a sus hijos e hijas con su ternura de Padre/Madre.

Les abraza con cariño,